

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*Esto precento os doy. Amaos
los unos a los otros como yo os he
amado.*

(Resucrisio a sus discipulos.)

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

AMOR DE FIERAS

—Entre usted, Padre.

—¿Está muy mal el enfermo?

—Desahuciado.

—¿Ha pedido los Sacramentos?

—Sí, los ha pedido; pero ha dicho que sólo cuando se vaya a morir.

—Pues esta es la ocasión.

—Es que no sabe que se muere.

—Se lo diré yo. Vamos allá.

—Espere usted, Padre; no se lo diga de repente. Será la puñalada terrible.

—Pero, señora, ¿cómo ha de recibir los Sacramentos sin advertírselo?

—Es que, un golpe así... Es mi marido... y usted comprende... ¡Pobrecito mío!

—Precisamente, por el amor que usted le tiene, querrá que salve su alma.

—Sí, sí, tiita—intervino una joven.

—Pero es que el enfermo se pondrá peor, es que...

En esto el médico, un joven de afectada seriedad, salía de la cámara del moribundo. La mujer se le acercó como a una tabla de salvación.

—¿Mal?—le preguntó.

—Mal.

—Verdad, doctor, que una emoción cualquiera...

—Nada de emociones.

—Es que el Padre venía para...

—Ya lo he supuesto. Usted comprenderá, *Pater*,—díjome el galeno mirándome por encima del hombro—usted comprenderá que, ya que no se puede salvar al enfermo, a lo menos hay que evitarle golpes que serían fatales. Por otra parte... aunque yo respete mucho *eso* de los Sacramentos, una conmoción así...

—Lo sacramentaremos más tarde—dijo interviniendo otro señor que debía ser por lo menos hermano del enfermo, según lo que por allí mangoneaba.

—Usted comprenderá, Padre...—dijo la afligida esposa.

—Usted comprenderá...—repitió el médico.

—Sí, señores, lo comprendo todo—dije yo—y, con permiso de ustedes, me retiro.

—No lo tome usted así, Padre. Espere un poco.

Pugnó interiormente entre mi dignidad y la caridad que el caso requería. Venció la caridad: me quedé. El médico marchó. Libre del hombre de la ciencia, que así amaba a su enfermo, expuse claramente:

—El enfermo se muere. Los Sacramen-

tos tiene que recibirlos con algún conocimiento siquiera de lo que hace.

—Es que... es que... ¡Ay, pobrecito mío!

—¿Hace mucho que se ha confesado?

—Unos cuarenta años; desde que se casó.

¡Como quien no dice nada! Hablé, razoné, medio convencí a la *afligida esposa*, y al cuñado (que al fin como tal me presentaron). Me dejaron obrar por fin: entré en la alcoba.

—El Padre viene a verte, tiito.

Mirada de extrañeza del moribundo.

—Buenos días, amigo mío—saludé yo.

—Buenos—contestó él con torpe lengua.

—El Padre—siguió la sobrina—que viene a menudo a casa (mentira), ha entrado a visitarnos; le hemos dicho que estabas delicado y ha querido verte.

—Gracias: ya estoy mejor. El médico lo ha dicho.

—Sí, que estás mejor—confirma la mujer.

—Mucho mejor—añade el hermano.

—Sin embargo—objeto yo—bueno sería...

—El otro día—dice interviniendo en la conversación un joven—confesóse un amigo de usted enfermo, el señor Gutiérrez; y ya salió de su enfermedad; y quedó muy satisfecho y tranquilo. ¿No podía hacer usted lo mismo?

—Sí, amigo mío, dije yo decidido, conviene saldar las cuentas con Dios. Usted está grave, y...

—El Padre siempre recarga un poco los colores sombríos para convencer—opinó sonriendo el hermano.

—Ya lo comprendo—dijo el enfermo hablando con gran esfuerzo.—Padre, gracias por el interés, pero no estoy para eso. Cuando esté para morir...

—Pero, tiito—objeta la sobrina—confesar nunca hace mal. Además hago una novena para ti.

—¿Pero me muero?

—Muy grave está usted—dije yo.

—¿Qué disparate!

—De ningún modo.

—¿Qué cosas tienes!

Todo esto lo dijeron todos en tropel para ahogar mis palabras fatídicas. El enfermo me juzgó exagerado, gracias al solcito cariño de aquella *amante* familia, que a puro amor empujaba al desgraciado a morir sin Sacramentos.

—Padre—dijo sonriendo,—ya ve que no me muero.

Le cogí de la mano; le hablé con el cora-

zón en los labios; eché una que otra mirada de enojo a los miembros de aquella *cristiana* familia que impedían mi obra de salvación; apremié al enfermo.

—¿No cree usted, amigo mío? (Hice señal a los circunstantes para que se fueran poco a poco).

—Créolo todo, Padre. He sido un poco olvidadizo de la religión, pero tengo fe.

—Pues entonces...

—Es que...

—Vaya, ánimo.— Todos habían marchado. Estaba solo con el enfermo.—Yo le hablaré. Usted sólo tiene que decir sí o no. Vamos, pues, a confesar.

El enfermo desasíó su mano de la mía y dijo con extraña energía:

—No: no estoy para morir; mi familia, que no me engaña, lo asegura.

Aquel no, me dejó frío.

—¿Dónde están? ¿Por qué se han ido?—preguntó mirando a todas partes; luego tocó el timbre. Apareció la mujer, seguida de los otros.

—¿Por qué os vais?—preguntó el enfermo.

Me levanté descorazonado.

—Adiós, amigo—dije dando mi mano al enfermo, a quien mi presencia molestaba.—Volveré otro rato.

—Gracias.

Al despedirme de la familia, ya en la puerta de la escalera, dije:

—Si muere sin Sacramentos, ustedes serán responsables delante de Dios.

—Pero, Padre...

—¡Ay, pobrecito mío!

—Dispense usted que...

Con todas estas frases dichas por diversas voces, me despidieron mientras bajaba los tramos. Aún oí al salir la voz de la sobrina que decía:

—Le llamaremos, si ocurre algo.

¡Friolera, lo que estaba ocurriendo!

—¡Corra, Padre, que se muere!

Entré en la alcoba. *Aquello* no era ya un hombre: eran los tristes despojos de la muerte.

Lo toqué: estaba frío. Le dí la absolución *sub conditione, si es capax*.

A la familia no le dije nada.

¿Qué le iba a decir?

Al día siguiente encontré sobre la mesa de mi celda este recordatorio fúnebre:

«Ha muerto cristianamente el señor don

Fulano de Tal, habiendo recibido los últimos Sacramentos. Su amante esposa, hermanos, etc., etc.»

Me sonreí tristemente.

FR. M. SANCHO, *Mercedario*.

Notas de estudio

Final del magnífico discurso que acerca de la cuestión religiosa pronunció en la Cámara del Congreso el diputado católico señor Gil Robles, el día 8 del pasado octubre:

«Que nos persigáis o no nos persigáis os brindo, con una fórmula divina, palabras que tienen vida eterna, palabras que triunfarán de todas nuestras dificultades, que sintetizan nuestro pensamiento; porque nosotros en estos momentos de persecución queríamos inundar al mundo de caridad y de amor, que llegara incluso a vosotros; porque yo os digo lo que leo en el Evangelio todas las mañanas: «Amad a vuestros enemigos; haced el bien a los que os persiguen y calumnian para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que está en los Cielos, que hace que alumbre el sol sobre buenos y malos y caiga la lluvia sobre justos y pecadores.» Y yo, señores, en nombre de una emoción religiosa y de un amor patriótico, digo que lucharé con vosotros en las grandes batallas por mis ideales, pero que tendré siempre la comprensión suficiente para no ver en vosotros, en definitiva, más que hermanos. (Grandes aplausos.)»

Ved también cómo terminó el suyo, elocuentísimo y plenamente argumentado, el señor Molina Nieto, diputado católico, igualmente, y sacerdote:

«Nosotros sabemos, señores diputados, que no somos dignos del Maestro si no le seguimos en el camino de la persecución, y que la corona de espinas es la que simboliza la majestad augusta del dolor divino. Nosotros no decimos esto porque nos asuste, precisamente, la persecución de algunos periódicos nacidos últimamente, que así como en los parajes inmundos nacen las malas hierbas, en los tiempos revueltos suelen también nacer esas hojas que tanto difaman nuestro nombre y atacan nuestra fe, pero que más que por las molestias que nos produzcan, nos causan sonrojo por la vergüenza que representan para la cultura y para la civilización.

No decimos esto, señores diputados, por la persecución que podamos columbrar para nosotros. Es un dolor, señores, ciertamente, que esta sotana que yo visto, tan odiada en la actualidad y por eso mismo por mí cada día más amada, hasta el punto que yo no temiera que el color negro suyo se viera trocado en el rojo de mi sangre; es un dolor, digo, que esta sotana que he paseado por entre las cabilas del Rif, por la Francia republicana, por la protestante Inglaterra, por la luterana Alemania, por el revolucionario Portugal, en todas partes haya sido respetada, y ni de los rifeños, ni de los luteranos, ni de los protestantes, ni de los

revolucionarios, haya recibido ninguna muestra de desagradado para ella, y tenga que ser, señores diputados, en mi patria, en Madrid, en los pueblos de mi España en donde tenga que recibir esos denuestos y esos insultos, que repito una vez más que, más que por lo que a nosotros puedan afectar, me duelen a mí y nos duelen a todos nosotros por la injuria que suponen también para la cultura y para el nombre de nuestro país.»

¡Qué distinto modo de hablar y proceder el de esos otros que con la máscara de libertad y democracia, pregonan el incendio, el asesinato, el aniquilamiento de todos los frailes y monjas y católicos, para los que hay que empezar por negarles el derecho de ciudadanos!... Ya que «sin el freno de la religión pueden vivir los hombres perfectamente», según el ripioso Luis de Tapia, diputado por más señas de los que «eso» practican, al parecer.

Si... hay muchos hombres que viven «perfectamente» sin ese freno...

De sobra los conocemos todos. Dios nos libre de ellos.

La revolución en la Cruz

En medio de los tiempos está la Cruz del Redentor alzada; de allí vendrá la fuerza, de allí el triunfo, de allí la luz la salvación de España.

A espaldas de ella están los pueblos muertos, la pasión endiosada, la esclavitud, el cesarismo despota, el torpe odio de razas, Marte brutal, Baco ébrio, Mercurio avaro y Venus descocada.

Frente a la Cruz, el hombre redimido que lucha y se levanta por encima de todas las miserias de la carne liviana,

el deber que no cede ante el martirio, la caridad que hasta el leproso baja, la fe ardiente que mece en las alturas del éxtasis al alma,

los grandes ideales de la vida, los triunfos más gloriosos de la patria, Isabel y Colón, Teresa, Ignacio y Gonzalo de Córdoba y Juan de Austria,

¿Por qué hoy en medio de la regia pompa de un progreso brillante, caen las almas en los mismos umbrales de la vida muertos ya, sin alientos ni esperanzas?

¿Por qué en el corazón la negra duda y la brutal blasfemia en la palabra y la horrenda catástrofe y el crimen agitando con saña el social edificio que vacila y tiembla y se desgaja?

¿Qué atmósfera de muerte nos rodea? ¿qué sucede?... ¿qué pasa?...

Que estamos otra vez en las vergüenzas de aquella torpe sociedad pagana; que hemos retrocedido veinte siglos y le hemos vuelto a Cristo las espaldas.

LUIS RAM DE VIU

De Barcelona

Homenaje de adhesión

Por las residencias de los jesuitas desfilan continuamente gentes de toda condición social para reiterarles su adhesión en estos momentos (I). Los religiosos, mientras tanto, se mantienen serenos e imperturbables, dispuestos a obedecer ciegamente las órde-

(I) Como se la reiteramos nosotros.

nes de sus superiores, pero sin desfallecer en la labor cotidiana de sus colegios (que precisamente este año han aumentado de un modo considerable el número de sus alumnos) en el observatorio del Ebro, en el Instituto Químico de Sarriá, que dirige el padre Vitoria, y en el Instituto Biológico, al que acuden médicos de todos los países a hacer investigaciones bajo la dirección del sabio padre Pujiula, y a preparar tesis doctorales para las más famosas Universidades del mundo.

Y entre los que miran con pesimismo el desenvolvimiento de las cosas, se comenta que precisamente por el puerto de Barcelona han salido para la India en días atrás gran número de Jesuitas españoles, a quienes la protestante Inglaterra ha confiado la dirección, en Bombay, de una Universidad y tres grandes Colegios, con un promedio de dos mil alumnos cada uno.

ANGULO.

CHARLA

—Que no es aquí.

—Que sí, muchacho. ¿No ves la placa del Corazón de Jesús?

—¡Bah!... Esa placa la hay en muchas casas.

—Bueno, pues si no te convences, ¿no es esta la calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º, derecha?

—¿Derecha?...

—Sí, mazcayu, derecha. No te pongas así. Ponte así; como si subíamos.

—Bueno, llama.

—¿Es aquí el periódico RELIGIÓN Y PATRIA?

—Sí.

—¿Está el señor director?

—¿Queréis hablar con él?

—Si se puede...

—Entrad.

—Tú has de dejarme hablar a mí.

—Es que yo también tengo que decirle.

—Buenas tardes, don Juan. ¿Cómo está usted?

—Bien, ¿y vosotros, muchachos?

—Este y yo bien, gracias a Dios.

—¿A qué debo vuestra agradable visita?

—Porque... verá usted, en la escuela a donde vamos nosotros, todas las veces que salía su periódico nos lo daba el señor maestro, y como ya más de un mes que no nos lo reparte ni lo vemos por allí y sabemos que en otras escuelas lo reparten, pues... que esto nos ha chocado a muchos y nosotros venimos aquí hoy a saber por qué no nos lo dan.

—¿A qué colegio vais?

—Al de don... (Se puede decir el pecado, pero no el pecador. El caso es rigurosamente cierto como todo lo que va dicho y lo que seguirá en esta CHARLA).

—De ese colegio se me ha comunicado que no remita más RELIGIÓN Y PATRIA porque los chicos no lo quieren.

—¿Que... no... lo... queremos... nosotros?... No lo querran Fulanito y Mengano (insisto en callar nombres) porque son unos sinvergüenzas que pal-

moteaban cuando vieron quemar la iglesia del Sagrado Corazón, pero nosotros, y casi todos, sí lo queremos.

—Muy bien, os lo agradezco y os felicito porque me demostrais ser muchachos de buenos sentimientos, pero recibida la advertencia sería perder el paquete de yo mandarlo. No es suscripción lo que pierdo, es un colaborador de esta obra que tuve ya muchos años. Así que, respetando su decisión, me abstengo; en otros colegios lo solicitan cada vez con más interés.

—Don Juan, ¿y nos vamos nosotros a quedar sin el periódico?...

—De ningún modo. Venid aquí por él todas las quincenas; yo os lo sigo dando gratis y con sumo gusto, a vosotros y a los demás de vuestro colegio, que no tardará en ofrecérseme de nuevo... ya vereis.

—Si algunas veces, para que unos rapazos lo den a otros que ya no van al colegio, los rifamos. Ha de saber usted que RELIGION Y PATRIA a todos gusta, hasta a esos que dicen que son muy malos y a los republicanos.

—Mi padre es republicano y porque en todo este tiempo que el señor maestro ya no nos lo daba, yo no lo llevaba a casa, pues que mi padre me preguntaba por el periódico y ahora me dijo que viniera aquí a suscribirle, y a eso vengo yo con éste, para que usted le suscriba y nos lo mande siempre que salga. Me dió este papel con las señas.

—Muy bien; lo serviré con mucho gusto. Ya veis cómo Dios os ha puesto en mi camino para que lejos de disminuir esta propaganda vaya aumentando. Ya veis también cómo lo que al principio, presentándoseme como un retroceso en la marcha de esta propaganda y queriendo desanimarme en mis trabajos, ha venido por vosotros a

resultar un gran consuelo y un nuevo camino que se me abre de divulgación de números...

Por esto nunca debemos tomar las contrariedades de la vida como una desgracia, como un motivo de retroceso en el cumplimiento del deber, sino más bien como un estímulo a la perseverancia y en el servicio de Dios que saca bienes de los mismos males.

Vaya, amiguitos míos, a que va a resultar que vosotros los niños, en quienes unos malvados ven materia fácil para una educación sin Dios, vais a ser mis más poderosos propagandistas de la educación en Dios y para Dios?

—Eso se lo prometemos a usted éste y yo y todos los del grupo.

—Hablais, ya lo sé, con toda la sinceridad de niños buenos y cristianos, pero temo por la mayor parte de vosotros, cuando arrancada a la contemplación de vuestras almas la divina imagen de Cristo crucificado por nuestro amor, el dulcísimo Maestro de nuestras inteligencias, vayais poco a poco enfangándoos en los caminos del mal, hasta llegar el día de gritar con todas las furias del infierno: ¡Abajo la religión! ¡Muera Cristo!...

—No, señor, no. Por mi parte he de decirle y jurarle que si de mi escuela quitan el Crucifijo, porque lo manden unos judíos, yo lo he de llevar a la escuela sobre el pecho y muy a la vista, y al que trate de arrebatármelo... ¡le como!

—Que Dios conserve en tí siempre tan hermosos sentimientos... ¿Sabeis de qué me estoy acordando ahora?

—Díganoslo, don Juan.

—Erase un niño, así como tú, fogoso, resuelto; se educaba en un colegio de PP. Jesuitas, recibía, por tanto, educación e instrucción sanísimas. En cierta

ocasión el P. Rector le dijo: hijo mío, eres un volcán; si te afirmas en el bien, darás muchos días de gloria a la Iglesia, pero si el mundo te extravía... ¡ay! entonces serás terrible...

Y el mundo le extravió hasta el extremo de atreverse a amenazar al mismo Dios, con esta sacrílega blasfemia: «Antes de veinte años qué papel más ridículo hará la Iglesia de Cristo; yo me encargo, de hoy en ese tiempo, de aplastar al infame. Así llamaba este desdichado a nuestro divino Redentor, Dios y hombre verdadero, y precisamente el mismo día que se cumplían los veinte años de plazo, moría el desdichado revolcándose en sus mismos excrementos y gritando: Muero abandonado de Dios y de los hombres.

¿Sabeis quién fué este desgraciado?

—Yo sí, porque lo he leído; fué Voltaire.

—Dios quiera que vosotros y tantos como vosotros, educados hasta ahora cristianamente, no os extravié el mundo con su prensa, con sus espectáculos, con sus sociedades y su falsa ciencia, y de niños buenos llegueis a ser unos servidores del diablo.

Afirmad bien vuestros fervores, vuestros entusiasmos en la doctrina de Cristo, y así, siendo felices vosotros, hareis también la felicidad de los vuestros.

—Usted no nos quite RELIGION Y PATRIA, que yo y mis amigos haremos lo demás. Por estas...

NOTICIAS

Otro general convertido.

Impresionados por el acontecimiento de Joffre reconciliado con la Iglesia, no ha llamado tanto la atención otro hecho no menos edificante.

Folleton de RELIGION Y PATRIA (5)

CON LA VARA QUE MIDES...

tó del cuello esta cadena de oro con la medalla de la Virgen del Pilar, y me dijo con entrecortado acento: «Llévasela a mi madre. Yo esperaba dar contigo una vuelta por España y llevar a mi madre y a mi hermano algo de lo que he ahorrado... unos diez mil duros, con que fueran viviendo hasta que yo me retirara del todo; pero no lo han permitido los malditos anarquistas». Y el pobre Dámaso cerró los ojos y dejó de existir.

—¡Murió mi hijo!—dijo rugiendo la tía «Gilda»; y luego, extraviada la mirada y saltándosele los ojos, prorrumpió en horrible carcajada. A saltos descompasados se fué a la cocina, sin dejar de reír histéricamente, y derribando vasos y botellas, gritaba como un energúmeno: ¡Viva la anarquía! ¡Viva! Y arrebatando un cuchillo pretendió agredir a todos, a una su hijo mismo. Pudieron sujetarla y desarmarla.

Hoy la tía «Gilda» está encerrada en la celda de un manicomio y, aún grita de cuando en cuando, furiosa como una hiena: ¡Viva la anarquía!...

Antonio de la Cuesta y Sainz

Una noche de ánimas

Dejando a un lado la carretera que conduce a Madrid, y tomando la calzada que lleva al convento, se encuentra a pocos pasos una cruz de hierro sobre una pequeña columna de piedra. A la cruz la llaman *la cruz del muerto*, y al pasar los campesinos junto a ella saludan con extraño respeto, balbuciendo una oración.

El pueblo ha perpetuado la historia de la cruz del muerto con una de tantas poéticas leyendas que las madres recitan a sus hijos para ir formando sus tiernos corazones en el odio a la maldad y el santo temor de Dios.

Hace muchísimos años dominaba en toda la comarca un conde, señor de vastos territorios, que, olvidando el glorioso origen de su señorío y las hidalgas virtudes de sus antepasados, se entregaba a toda clase de crueldades.

Un día apareció al borde del camino que conduce al convento el cadáver de un hombre, atravesado por una estocada; nadie dudó quién fuera el matador; pero todos los labios se sellaron ante el temor de pronunciar su nombre, y el cadáver hubiera permanecido insepulto, siendo pasto de las aves, a no

ser por la caridad de los monjes que, recogiendo, le dieron cristianamente sepultura en la iglesia, levantando después esa cruz, que al mismo tiempo que recordaba una muerte pedía una oración.

Desde entonces comenzó a circular el rumor de que a media noche se sentía en la proximidad de la cruz una voz muy lastimera, como de alma que yace en pena, y en cuanto las sombras de la noche extendían su manto sobre la vega, ninguno osaba trasponer los umbrales de su casa por temor a oír aquel lúgubre gemido.

Una tarde desapareció el conde sin que jamás se hubiera vuelto a saber de él, y con su desaparición coincidió la de aquella voz tristísima que tanto temor infundía, aún en los ánimos más esforzados, y nadie en la comarca dudó que el diablo había cargado en cuerpo y alma con aquel tirano, del que aún conserva memoria el pueblo.

Esta historia, que oí contar de noche con lujo de terroríficos detalles siendo muy niño, me impresionó vivamente y durante mucho tiempo fué mi pesadilla aquel conde, a quien el diablo en persona había llevado a los mismísimos infiernos.

El tiempo, que es gran esclarecedor

Todavía resonaba el eco fúnebre de Joffre cuando yacía moribundo el general Berthelot, el cual, impresionado y convencido sin duda por las honras fúnebres tributadas a sus dos compañeros, dijo un día a la enfermera asistente: «Quiero morir como mis amigos Foch y Joffre».

Se llamó a un sacerdote y el masón de tantos años se reconcilió con la Iglesia su Madre.

La Prensa ha divulgado la tierna anécdota de que al oír una tarde el sonido de una campana preguntó cuál era el motivo, y, enterado que era el toque de Angelus, dijo: «Hermana, rezad en alto, para repetir esas oraciones que hace tiempo olvidé».

Jesús y su Madre le hayan dado el descanso eterno.

El protestantismo llama a María.

Vie Catholique, correspondiente al 15 de Agosto de 1931, publica noticias interesantes sobre la actitud de los protestantes modernos con relación a Nuestra Señora...

En el Seminario evangélico de Hanover veneran los futuros pastores protestantes una estatua del siglo XIV y le recomiendan el éxito de sus estudios.

El escritor Sungnickel en 1919 reclamaba el culto de María para desterrar el frío que mata a la iglesia evangélica.

La revista *Hochkirsche*, órgano de la misma iglesia ritualista, se expresa en el mismo sentido, y el celebrado Lortzing, pastor de Gotting, publicó el libro *Marienblumen aufprender Erde*, donde inserta más de cien testimonios protestantes en favor del culto mariano.

En noviembre de 1930 ha salido en Colonia un *Llamamiento a toda la Iglesia evangélica* que reclama abiertamente el culto de María, como Madre del Redentor, y se hace observar que el propio Lutero ensalzó las glorias de María y que Brysjolfur Sweinssen, obispo de Islandia en el siglo XVII, compuso en su honor cánticos en latín.

En Holanda ha hecho análoga propaganda Meerens.

La Virgen atrae por la bondad maternal de su corazón a los más extraviados.

Util y dulce

«Mejor prefiero un desierto que un reino lleno de herejes». — *El emperador Rodolfo de Austria.*

«Vé al impío constituido en toda elevación, pero volví a pasar... y ¡ya no era!» — *Concepto de David.*

¡Pobres rebeldes, qué porvenir les aguarda!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. T. S.—Madrid.—Fin setiembre de 1931.

Sr. D. L. E.—Santander.—Recibido su G. P. de 100 pesetas.

O. O. O.—San Felices.—Fin junio 1932.

Sr. D. L. M.—Manlleu.—Fin 1931.

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Fin abril 1932.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

RELOJERIA Y PLATERIA

Melchor Osorio

Treinta y un años de éxito creciente, es suficiente garantía de la competencia con que se realizan cuantos trabajos se le confíen :- Venta de todos los artículos del ramo, sin competencia. :- Compra de oro, platino y brillantes; pago todo su valor.

Pl y Margall, 13 -:- GIJON

Estatuaria Religiosa

Rosarios

Estampería

Libros de devoción

Librería Palacios

Corrida, 13 Gijón

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

El Anarquista..... 1 peseta.

Mitin socialista..... 1 »

Jauja..... 1 »

El Señorito..... 1 »

El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 47, 1.º

GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 209
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :: San Bernardo, 143 :: Teléfono, 797 :: GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.º)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO

QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico

Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Probitud :: Saez :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :: GIJON

TOS

Una terna bien caliente corta la tos, satarros, gripe, etc.



En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

C. Teléfono 312

Doctor Calisto de Rato y Rocas

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cuatro años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 496. GIJON